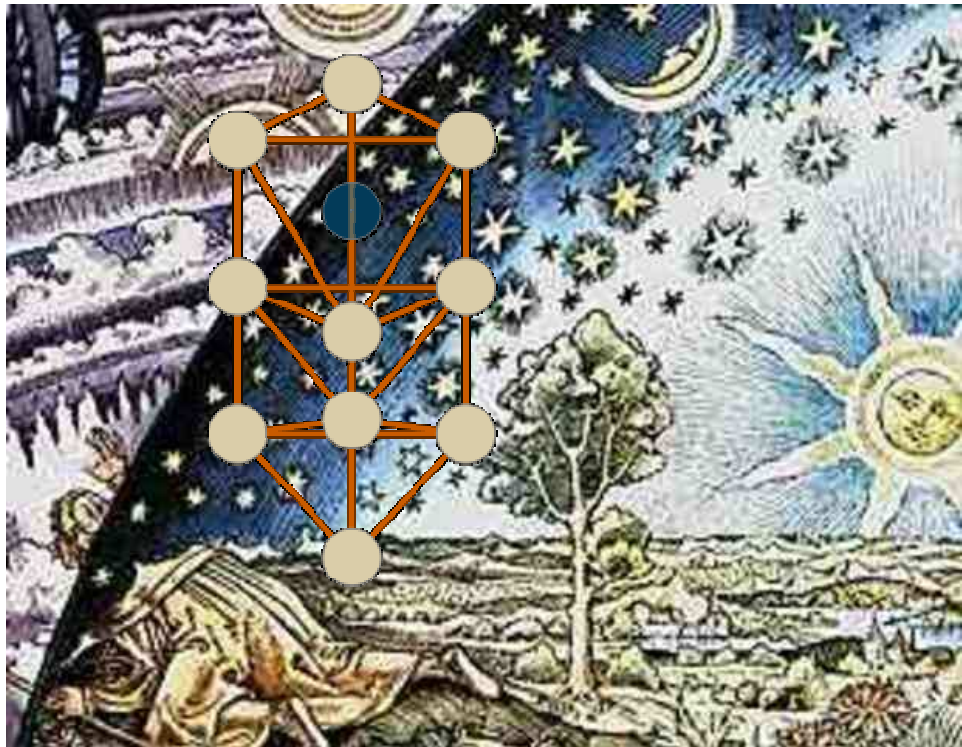


El Árbol de la Vida

(3ª parte)



Reflexiones... *¡Sobre el Espíritu!*

Alfonso Alcaide

(sigma109@gmail.com)

16/02/2016

Parques de Estudio y Reflexión Toledo

Introducción

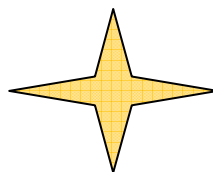


Todo apunta hacia la evolución, esa dirección está predestinada en todo lo existente. Los factores que operan en ella son la transformación, la acumulación y el tiempo. En el ser humano, cuando en el tiempo se acumula la suficiente masa crítica energética con la cualidad adecuada, se reestructura la energía (y por tanto la conciencia) del proceso mecánico anterior y se forma el Espíritu. A esto lo conocemos como "Transmutación".

Todo va en esa dirección independientemente de la voluntad del hombre. Pero este proceso de acumulación en la especie está sometido a sus ciclos de avances y retrocesos, de diferenciación, de complementación y de síntesis. Es decir, necesita mucho tiempo. El tiempo cosmológico solo es entendible cuando se mide en miles o millones de años.

La energía del ser humano puede ser modificada por dos causas, la primera es personal y hace al proceso intencional de la conciencia consciente en su propia evolución, donde se acumula la suficiente masa crítica de la energía psicofísica personal, liberada de su automatismo inconsciente. La segunda por acumulación de masa crítica energética en toda una especie donde se producen fenómenos concomitantes y riadas de transformación, transfiriendo el sistema anterior y surgiendo una nueva percepción, interpretación y expresión más ajustada a una realidad espiritual consciente y superior.

En el momento actual solo se puede evolucionar desde la primera definición, es decir, el proceso personal y no son pocas las develaciones y cambios que se producen si tal cosa se logra, cuando el nivel de conciencia adquirido evidencia el trasfondo Sagrado y Espiritual de cómo nos envuelve... ¡Otra Realidad!



La vida y la tierra como medios para la transformación

La vida y el planeta pueden ser observados desde este punto de vista con respecto a la energía, su circulación y su transformación. Hay un factor principal que baña con su energía primordial, este es el Sol, que aún actuando estructuralmente con otras fuerzas del universo, encarna el papel principal como fuente emisora de la energía esencial a transformar en nuestro sistema solar. Esta energía básicamente es recogida por las plantas y transformada a través de la clorofila, de solar a lo que para los seres vivos es nutricional. Animales especializados como herbívoros se nutren de esa transformación y de nuevo la transforman en sangre, piel y huesos, es decir en una expresión superior.

Esta concentración energética es aprovechada en su acumulación por animales carnívoros, abriéndose con ello otra rama que se nutre de esa energía ya transformada. Herbívoros, carnívoros y omnívoros se van nutriendo como consecuencia de esa primera transformación efectuada por las plantas. Aún en seres abisales, bacteriológicos o intraterrenales, cuya nutrición (alejados de la luz solar) se produce por procesos químicos, no están al margen de la influencia solar con respecto a resonancias de sus fuerzas electromagnéticas, orbitales, temperatura, ciclos y ritmos, etc. en sí mismos y en su hábitat, condicionados por la influencia solar. Y tanto en unos u otros, se organizan luego las cadenas jerárquicas de la depredación como medio hacia a la nutrición.

La nutrición puede ser vista como mecanismo de vida con respecto a la circulación energética y su transformación. Seguramente este patrón de funcionamiento podría ser observado en remotos lugares del universo frente a diferentes formas de vida, tanto si fueran de carbono, silíceo o cualquier otra expresión, donde los patrones de circulación de la energía y su transformación, aún a pesar de las diferencias, mantendrían esa estructuración. El Universo podría ser desde esta perspectiva “un gran transformador”.

La Tierra recoge diariamente esa energía solar y crea seres aptos para su transformación. Como todo ser prefiere comer a ser comido, va desarrollando habilidades para su supervivencia, condicionado por esa fuerza llamada Instinto de conservación. Esto va haciendo que la energía que conforma la conciencia de tales seres vaya depurándose y complejizándose en su estructuración, en esto hay evolución. La muerte de estos seres junto con la reproducción, es lo que permite pasar los elementos más evolutivos a la siguiente generación, desechando los elementos que no lograron transformarse y adaptarse a la siempre cambiante situación. La muerte pues, tiene sentido dentro del proceso mecánico de la circulación de la energía y su transformación, dirigiéndose en un camino preestablecido en un Plan, de cada vez una mayor cualidad energética y evolución.

Los animales no son violentos (aun a pesar de la apariencia) porque instigados por el instinto de conservación, están obligados a nutrirse a través de la energía portada por otros, en sus hojas o en sus carnes y el hambre (como mecanismo de la vida) le obliga a ello. En este lento y eficaz proceder, la vida como mecanismo de circulación de la energía y evolución, se ha ido abriendo camino a través de los eones hasta crear seres cuya energía (que forma a su conciencia), les ofrece la posibilidad de descubrirse a sí mismos, descubrir su propia existencia y su posibilidad de evolución.

El Ser Humano en la cadena energética de transformación

No obstante, el hombre no está exento en su parte física, de la influencia de esta mecánica y también necesita arrebatarse esta energía a sus portadores, sean vegetales o animales. Estas leyes no son simples condicionantes, sino que en nuestro actual nivel de desarrollo resultan determinantes. Tenemos que seguir comiendo, como necesidad y por supuesto tratar de evitar el ser comido.

Pero lo que si necesita primeramente es eximir a los miembros de su propia especie de la mecánica de la depredación, es decir, que no busque nutrir sus extravagantes ambiciones a través de sus semejantes, usándolos y manipulándolos hacia su disimulado propio bienestar. Todo lo necesario para vivir está en el planeta, es un regalo y es una gran oportunidad. Las inconfesables ambiciones personales que llevan a la depredación de otros, no corresponden al proceso de circulación, transformación y evolución de la energía, sino a un intento destinado al fracaso de su “detenimiento en uno y su conservación”. Aquí ya no hablamos de necesidad, sino de deseo, deseos groseros e innecesarios para la supervivencia y mucho menos para la evolución, y es esto lo que nos permite hablar por primera vez en la evolución de... ¡violencia! Porque aunque difusa para el hombre, ya hay consciencia de la existencia y porque estos cruentos deseos están fuera de toda necesidad.

*Los usurpadores, los manipuladores, los agresores, los sentenciadores, los impostores y todos aquellos que utilizan la fuerza, la opresión, el temor o el engaño para nutrirse de otros, se suelen presentar como los más evolucionados de un determinado sistema, pero no solamente están fuera de un camino de evolución, sino que tratan de beneficiarse sacrificando el sentido de millones de años de evolución en aras de un mezquino interés personal, **fruto del deseo grosero y un yo irreflexivo y dictatorial, al cual le rinden culto mientras los mantiene esclavizados.** ¡No solamente ahí no hay progreso, sino que hay involución!*

El ser humano dispone de un nivel de funcionamiento de su consciencia que podemos denominar consciencia común y este aunque insuficiente para la evolución intencional, está por encima del nivel de consciencia de otras especies.

Este nivel puede servir de base (si hay transformación de la mecánica encadenante) para la exploración de superiores estados de consciencia, conquistados hasta ahora solo por individuos, pero hacia el que se dirige toda la humanidad.



Ganándole tiempo al tiempo

La lucha interna por la propia liberación personal es un acto de rebeldía y libertad, es un reto que desafía la propia acumulación mecánica a través de los milenios y acorta el tiempo de la evolución trayendo intencionalmente el mañana al hoy (de simple máquina transformadora de energía difusa, a ser humano con energía espiritual). Sumando en ello su porción de masa crítica a la lenta acumulación del proceso ya predestinado. Y con ello acelerando la posibilidad de aproximación de ese momento futuro que espera a toda la especie. Vistas así las cosas esto es bueno para el hombre que lo realiza y para toda la humanidad.

En tanto la especie humana no haya acumulado lo suficiente para llegar a la masa crítica que transforme concomitantemente a toda la humanidad, la formación del espíritu pertenece al terreno de lo individual. El espíritu es el logro del individuo que hizo a su conciencia consciente a través de su intención y liberó la suficiente energía anteriormente mecánica, poniéndola intencionalmente en la dirección del proceso de evolución. Y que tras pagar su último tributo, descubrió el “sí mismo” y con ello una “realidad superior”.

- *Hablamos de Doble o Campo Energético cuando nos referimos a la energía como manifestación dinamizadora de todo individuo (vegetal o animal), esencia misma de la vida.*
- *Hablamos de Conciencia cuando aludimos a sus mecanismos de funcionamiento para lograr continuidad y en lo referido al hombre, en principio, de expresión psicológica, pudiendo llegar a Transcendental.*
- *Hablamos de Espacio de Representación cuando lo referimos a la representación de imágenes, emplazamiento, profundidad, nivel de trabajo, etc. con respecto a su función trazadora hacia el mundo.*
- *Hablamos de Alma cuando nos invade poéticamente la Sagrada cualidad de su expresión.*
- *Y hablamos de Espíritu cuando todo lo anterior se descondiciona de su inicial centro de gravedad puesto en el cuerpo y tras evolucionar en el desencadenamiento y la liberación interior, logra esta energía transmutarse en su cualidad y organizar un nuevo centro de gravedad independiente del cuerpo y conformar en sí misma una nueva estructuración.*

La independencia de las leyes que regulan al cuerpo, así como el mismo tiempo y el espacio y por tanto “la Muerte”, puede no afectar a esta nueva estructuración, es por ello que algunos hablan del Espíritu Inmortal.

La energía primordial que forma el doble sabemos que está porque anima, es ánima, alma, pero en principio, no se sabe de dónde procede ni a donde va. Pareciera estar en otro plano y manifestarse también en este. Esta energía como tal, puede no estar regulada totalmente por las leyes de este plano y como toda energía que ni se crea ni se destruye, podría ser inmortal. Pero puede no ser inmortal su organización, en su estructuración nucleada en torno a un cuerpo. Al morir el cuerpo esta energía reciclada puede dispersarse volviendo al caudal original y sirviendo nuevamente de base a la vida*. Y esto es posible ya que la función de esta energía (en el proceso mecánico) está referida exclusivamente a la vida en referencia al cuerpo. Y es solamente durante este corto espacio de tiempo llamado vida, que pareciera ser una entidad.

* Ej.- Es como coger en un cántaro agua de un río, durante un tiempo forma una entidad, son esas las moléculas de agua y no otras las que forman el contenido líquido del cántaro, pero si se rompe el cántaro (muerte) el agua retorna al río y aunque llenáramos otro cántaro, ya no serían esas moléculas sino otras la que formarían el nuevo contenido líquido.

Un nuevo nivel y mundo perceptible: Lo Espiritual

Viendo así las cosas, entendemos que hablamos de espíritu cuando tras un cambio de la cantidad y cualidad energética inicial se produce una nueva organización y estructuración energética (es decir una nueva entidad) independiente del cuerpo y por lo tanto de este tiempo y de este espacio.

La formación del espíritu es un logro sin parangón cargado de sentido y profundos significados y que habilita otros niveles de conciencia. Este no solamente es útil en la vida sino que posibilita internamente hablando no ya la trascendencia, sino posiblemente la inmortalidad.

No obstante si el espíritu es una acumulación energética de cualidad depurada y de expresión superior y que por ello da una nueva estructuración de la propia conciencia, este máximo efectuado es solamente el mínimo en el camino del avance espiritual

Un espíritu recién formado, es sin duda un sabio y un guía en el mundo de los hombres, alguien que dominó lo psicológico, no solamente que lo descubrió, sino que también lo acepto sin engaños, lo enfrentó y lo ordenó y finalmente lo trascendió dándole dirección y produjo con ello su propia liberación, transitando por espacios internos que aun no han sido conquistados por la especie a la que pertenece, en una aventura sin parangón. Y que habiendo percibido otras realidades, es por ello un hombre que despertó.



Pero en lo referente a su propio camino, una vez cerrado el ciclo anterior y aun a pesar de haber logrado un potencial energético superior, resulta ser solo un niño en el mundo espiritual que necesita guía. Un nuevo mundo se ha abierto ante él y recién comienza su exploración y con ello una posible y nueva acumulación.

Los guías profundos, seguramente serán seres con una gran acumulación de esta energía depurada y en su expresión espiritual, donde se transgreden las fronteras entre planos, espacios y tiempos y que operando desde un nosotros a veces se nos insinúan de forma individual.

Aquí comienza el nuevo reto para el hombre despierto, recién coronado en lo espiritual.

Alfonso Alcaide
16/02/2016 - Torrevieja